

## **Título: El susurro del reloj**

En la vieja mansión Altamira, un grito rompió el silencio de la madrugada. La señorita Clara, empleada doméstica, había encontrado el cuerpo sin vida del señor Renato Márquez, un reconocido coleccionista de relojes antiguos. Estaba desplomado en su estudio, con una herida en la cabeza y su valioso reloj de bolsillo desaparecido.

La detective Laura Méndez fue llamada al lugar. Con su libreta en mano, interrogó a los tres sospechosos: Elena, la joven esposa del difunto; Tomás, su sobrino; y Rosa, la cocinera. Todos parecían consternados, pero algo no encajaba. El reloj de péndulo de la sala marcaba las 2:17 a.m., aunque nadie había dicho que oyó el golpe fatal.

Laura observó una grieta en el suelo del estudio y algunas motas de tierra fresca. Sospechó que alguien había entrado desde el jardín. Cuando inspeccionó la tierra bajo la ventana, encontró una huella con barro seco y un botón dorado.

Confrontó a Tomás, quien al principio negó todo. Pero tras unos minutos, confesó: había intentado robar el reloj para pagar sus deudas. Renato lo sorprendió, pelearon, y lo empujó sin querer contra el escritorio. El golpe fue letal.

—No quise matarlo —sollozó—. Sólo quería asustarlo...

Laura suspiró. El crimen estaba resuelto. Mientras Tomás era escoltado por la policía, el viejo reloj de la sala marcaba las 6:00 a.m., susurrando el paso implacable del tiempo que todo lo revela.